

# TRANSFORMACIONES GLOBALES, DINÁMICAS DE CONSTRUCCIÓN DE CONSENSO SOCIAL Y DESAFÍOS DE FORMACIÓN PARA LAS LUCHAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA<sup>1</sup>

Alfredo Falero<sup>2</sup>

## RESUMEN

El artículo apunta a una mirada transversal de América Latina en la actualidad. Partiendo de la apertura de planos de análisis en relación a mutaciones globales en curso y estableciendo una tipología de gobiernos y de luchas sociales en la región considerando particularmente la última década, se apunta a establecer desafíos

que tienen los movimientos sociales en el actual contexto. La idea central es marcar la especificidad de un proceso sociohistórico en América Latina sin descuidar su articulación con cambios estructurales a efectos de identificar concretamente desafíos de los movimientos y que aquí se proponen (entre otros posibles) como: procesar flujos permanentes de información (en un sentido amplio del término), neutralizar el poder simbólico de lo técnico y lo que se presenta como pospolítico y finalmente las nuevas exigencias para la formación de técnicos e intelectuales de los movimientos sociales. En este último sentido, se tienen presente evidencias que apuntan a la transición hacia el concepto de “universidad-empresa” que tiende a subordinar las universidades a lógicas y necesidades de grandes corporaciones. Todo ello abre a un conjunto posible de nuevas reflexiones, entre las cuales está la potencialidad de los movimientos sociales para contribuir a visibilizar proyectos de sociedad en tensión en la actual coyuntura en América Latina.

## PALABRA CLAVE

movimientos sociales, América Latina, mudanzas estructurales, ‘universidad-empresa’.

## RESUMO

O artigo aponta um olhar transversal da América Latina na atualidade. Partindo da abertura de planos de análises em relação a mutações globais em curso e estabelecendo uma tipologia de governos e de lutas sociais na região, considerando particularmente a última década, aponta-se a estabelecer desafios que

1 Versión actualizada del trabajo presentado en el “I Ciclo Internacional de Seminários: Afro-Latino-Américas compartilhadas”, Mesa: “Movimentos sociais, desenvolvimento e democracia na América Latina”, Brasília-D.F, Brasil, 17 a 18 de mayo de 2012, coordinado por el Prof. Dr. Cristhian Teófilo da Silva.

2 Doctor en Sociología por la Universidad de la República de Uruguay, Profesor e investigador del Dpto. de Sociología (FCS) de la misma universidad. Autor de los libros “Los enclaves informacionales de la periferia capitalista: el caso de Zonamérica en Uruguay. Un enfoque desde la Sociología” (2011) y “Las batallas por la subjetividad: luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay” (2008) así como de otros libros en carácter de co-coordinador o co-compilador y numerosos artículos. E-mail: alfredof@adinet.com.uy

tem os movimentos sociais no atual contexto. A ideia central é marcar a especificidade de um processo sócio-histórico na América Latina sem descuidar sua articulação com mudanças estruturais a efeitos de identificar concretamente desafios dos movimentos e que aqui se propõem (entre outros possíveis) como: processar fluxos permanentes de informação (em um sentido amplo do termo), neutralizar o poder simbólico do técnico e o que se apresenta como pós-político e, finalmente, as novas exigências para a formação de técnicos e intelectuais dos movimentos sociais. Neste último sentido, tem-se presente evidências que apontam a transição para o conceito de “universidade-empresa” que tende a subordinar as universidades à lógica e necessidades de grandes corporações. Tudo isso abre um conjunto possível de novas reflexões, entre as quais está a potencialidade dos movimentos sociais para contribuir em visibilizar projetos de sociedade em tensão na atual conjuntura na América Latina.

## **PALAVRAS CHAVE**

movimentos sociais, América Latina, mudanças estruturais, ‘universidade-empresa’.

## **ABSTRACT**

The article aims at a transversal stance on today’s Latin America. Starting from the opening of plans of analysis for ongoing global changes and establishing a typology of governments and social struggles in the region, particularly considering the last decade, the article aims to establish challenges currently faced by social movements. The main idea is

to establish the specificity of a socio-historical process in Latin America without neglecting its relationship with structural changes, with the purpose of identifying particular challenges faced by the movements and that are suggested here (among others), such as: to process permanent flows of information (in a broad sense), to neutralize the symbolic power of the technical and what is presented as post-political and, ultimately, the new requirements for the training of social movement’s technicians and intellectuals. In regard to the latter, there are evidences pointing to a transition towards the concept of “university-enterprise” that tends to subordinate universities to the mindset and need of large corporations. All this opens up to a new number of reflections, in which there is the social movements’ potential to help in visualizing current problematic society projects in Latin America.

## **KEYWORDS**

social movements, Latin America, structural change, “corporate-university”.

## **1. Mutaciones globales. Una rápida apertura de planos de analisis**

La temática de la formación o la educación en los movimientos sociales – en un sentido amplio del concepto - puede ser enfocada de muy diversas formas. La propuesta analítica del presente trabajo, es hacerlo considerando sus desafíos ante transformaciones globales en curso, con carácter de transición sistémica,

es decir con carácter global y un proceso de décadas de final abierto. Estas mutaciones naturalmente suponen cambios en la región respecto al siglo XX aunque igualmente deberán tenerse presente las especificidades de la misma, sobretudo en cuanto a formatos sociopolíticos de construcción de consenso social que fueron emergiendo en los últimos años.

No puede desconocerse que aún subrayando la anterior delimitación, se trata de un terreno de análisis vastísimo. La idea general, en consecuencia, es abrir algunos campos de observación entendidos como la problematización de la relación entre lo que se pretende estudiar y la totalidad societal. Se apunta de este modo a privilegiar la capacidad de aprehensión general y las posibilidades de conceptualización a partir de un razonamiento que privilegia aperturas y mediaciones de análisis posibles antes que la profundización en dimensiones específicas.

En una perspectiva de acumulación a escala global, lo primero a recordar es que América Latina se constituyó históricamente como periférica al sistema-mundo y esto no ha variado pese al crecimiento económico de países como Brasil o la mayor autonomía de Venezuela<sup>3</sup>. Es cierto que puede admitirse la discusión sobre el carácter semiperiférico de la misma y la configuración de otra ecuación

geopolítica actual en relación al siglo XX (que no es menor tener en cuenta), pero debe asumirse el mantenimiento en términos globales de una polarización entre regiones centrales de acumulación y regiones periféricas, pues hace a la expresión geográfica y social (más allá de la diversidad existente dentro de regiones centrales y periféricas) intrínseca al capitalismo.

Esto es posible por la reproducción de redes de poder global: grupos tecnocráticos y burocráticos con intereses específicos dentro de los estados-nación, grupos económicos locales conectados globalmente, empresas transnacionales, agencias multilaterales, entre otros. En su accionar, reproducen las articulaciones social y geográficamente asimétricas que cristalizan en esa polaridad global que se señalaba. Y se generan crecientemente procesos políticos y económicos que atraviesan fronteras nacionales. Pensar el siglo XXI para los movimientos sociales, es también pensar un modo de funcionamiento social con fronteras porosas, donde las ideas de soberanía y autodeterminación desnudan más que nunca su condición real: una ficción.

Esta premisa general de partida importa pues hace a la especificidad irrepetible de la constitución de las relaciones sociales en América Latina y procura paralelamente subrayar que asumir el siglo XXI no significa despojarse de herramientas analíticas que permiten considerar que existen procesos estructurales que las mutaciones en curso no eliminan como es la reproducción de

3 Varios autores y trabajos pueden considerarse dentro de la perspectiva de acumulación a escala global y particularmente pueden mencionarse las contribuciones que hicieron Samir Amin, Giovanni Arrighi, André Gunder Frank e Immanuel Wallerstein. Para una profundización de la contribución de esta perspectiva y de la reproducción de la polaridad centro - periferia en tanto paradigma explicativo, véase Falero, 2006. Para un análisis específico de la contribución de Arrighi, véase Falero, 2012.

posiciones globales expresadas en regiones centrales y regiones periféricas.

Como fundamentó incansablemente Samir Amin entre otros, la polarización es un concepto que designa una característica intrínseca al sistema mundial: no existe centro sin periferia y viceversa, aunque ya no se esté en la fase de industrialización “clásica” (digamos anterior a la década del setenta). Esta polarización significa inexorablemente explotación del trabajo mucho más intenso en la periferia y que las ventajas de los centros no deben buscarse principalmente en la “organización eficaz” sino en su poder monopólico en la división mundial del trabajo (Amin, 1997: 69).

Ahora bien, el análisis de la transición sistémica bajo componentes geopolíticos y geoeconómicos no es suficiente. Como se ha examinó en otro lugar (Falero, 2011) el cambio cualitativo con transformaciones vertiginosas que desarrolla la tesis del llamado capitalismo cognitivo no tiene por qué anular el anterior planteo teórico-metodológico sino articularlo. No obstante dentro de tal tesis existe una variedad de posturas, de polémicas y de subtemas.

La postura que se ha defendido en el trabajo antes mencionado es el de una mutación cualitativa del capitalismo global comparable históricamente a la que precedió a la revolución industrial y que supone un conjunto de dimensiones interrelacionadas. Ese era uno de los argumentos por el cual se prefería

el concepto de “revolución informacional”, pues permitía transmitir rápidamente una comparación histórica<sup>4</sup>.

¿Qué implica esta “revolución informacional”? Varias novedades, pero señálese a los efectos de este trabajo tan solo el planteo de algunos elementos. En primer lugar, reconocer que se está dando una transformación de tipo organizacional del capitalismo con dinámicas de acumulación flexible, la introducción de nuevas formas de organización empresarial, con un nuevo papel que asumen las elites empresariales como agentes sociales con capacidad de incidir directamente en cursos de acción nacional y transnacional, con transformaciones en la forma Estado y su relación con el punto anterior y finalmente, con mutaciones culturales que promueven estereotipos y mapas mentales en algunos sectores sociales en el sentido de ser y estar en el mundo que podría denominarse la perspectiva de la sociedad “reconciliada” más allá de conflictos que se caracterizan como “puntuales”. La utilización acrítica de conceptos como “gobernanza”, por ejemplo, es un indicador del nuevo relato hegemónico.

En segundo lugar, lo anterior se articula con una transformación científico – tecnológica que incluye la informática (y que cruza transversalmente a todos los sectores) pero

4 Si bien en el trabajo mencionado ya se indicaba que el rótulo aludía al título del libro del sociólogo francés Jean Lojkine que se llamaba precisamente “la révolution informationnelle” (Lojkine, 1995), se dejaba claro igualmente que considerar algunas de las ideas trabajadas allí no suponía suscribirlas en su totalidad. A lo cual debe agregarse que la temática se asocia a un plano global de acumulación con predominancia financiera que direcciona al capitalismo cognitivo como señaló en su momento desde Brasil el investigador Marcos Costa Lima (2008).

que va más allá de esta área, ya que también implica el desarrollo interconectado de otras fuerzas productivas como la biotecnología y la nanotecnología. Retomando la comparación con el período que precedió a la revolución industrial, lo nuevo no anula lo anterior, sino que se articula con formas preexistentes. La tesis es, pues, que se vive un tránsito a nuevas formas cualitativamente hegemónicas del capitalismo que todavía son emergentes y que pueden ser caracterizadas como “informacionales” o “cognitivas” pero que exigen ver sus concreciones específicas en América Latina evitando repetir perspectivas eurocéntricas de análisis.

Las nuevas contradicciones se expresan también dentro de los aparatos de Estado y los transforman considerando los parámetros del siglo XX. También se desarrolla una nueva división global del trabajo: en los centros de acumulación se investigan y generan los nuevos procesos científico – tecnológicos y se conserva el “know how” de múltiples actividades intensivas en conocimiento, mientras algunas actividades industriales se desplazan a la periferia. Volviendo a lo antes establecido, la polaridad centro – periferia no desaparece sino que se exagera sobre nuevos parámetros como son derechos de propiedad intelectual, patentes, extracción de biodiversidad, etc. Esto es un desafío para los movimientos sociales pues las dinámicas de extracción de excedentes presentan viejas pero también renovadas formas que deben examinar para actuar.

En tercer lugar, puede identificarse una pérdida de mapas cognitivos clásicos, con creciente importancia de la imagen y de las disputas simbólicas, en un contexto de concentración de los medios masivos de comunicación y de profusión de imágenes que borran las fronteras entre lo falso y lo verdadero, la ficción y la realidad, lo intrascendente y lo sustantivo.

Debe ponderarse suficientemente que el plano simbólico (imágenes, palabras, símbolos) adquiere mayor importancia que antes y se vuelve un espacio clave de lucha donde se disputan formas de ver y pensar el mundo. Esto se da, además, en un contexto de crisis de agencias de socialización alternativas que fueron propias del siglo XX como partidos políticos y sindicatos.

Las premisas anteriores deben visualizarse cruzando transversalmente las diferentes situaciones que se dan en la región de la cual siempre debe recordarse su enorme diversidad. Y precisamente tratando de generar agrupamientos analíticos que permitan una guía para navegar en la diversidad sociopolítica y de luchas sociales, el apartado siguiente apunta a generar agrupamientos analíticos.

Este paso es preciso pues las prioridades temáticas de formación de los movimientos sociales pueden variar extraordinariamente en función no solo del país, sino de la región del mismo y como se mencionó al comienzo de este trabajo, aquí el tema se propone analizarlo asumiendo dinámicas globales de poder.

## 2. América Latina: Una propuesta tipológica de gobiernos y de luchas sociales

Como resulta conocido, el mapa sociopolítico de América Latina se ha transformado sustantivamente respecto a la década del noventa. No es preciso señalar que tal transformación no hubiera sido posible sin diferentes luchas sociales que fueron emergiendo aquí y allá y cuya sistematización sería imposible realizar ahora. Algunos hechos ocurridos en la región permiten pensar que podemos estar visualizando el inicio del final de ese proceso sociohistórico. Sin considerar ahora otros elementos, puede fijarse con la destitución del presidente Lugo en Paraguay en el 2012 –con un debilitado entramado social en su potencialidad de respuesta- uno de esos hechos. Anteriormente, en 2010, el presidente Zelaya en Honduras también había sido derrocado

Teniendo presente ese proceso sociohistórico que emerge entonces con las luchas de la década del noventa y que posteriormente ya en el siglo XXI implicó una diversidad de formatos sociopolíticos, es posible ensayar una tipología de éstos atendiendo como criterio principal la gestión en general y la gestión del conflicto – real o potencial- en particular.

Toda propuesta de tipología genera inmediatamente preguntas y consideraciones sobre alternativas posibles a la misma. Siempre puede ser objetable el criterio central establecido o la razón por la cual un caso es incluido junto o separado de otro. Lo que aquí se presenta no está expuesto en el sentido de incitar la

provocación, sino para acordar un marco general de observación y acotar la discusión que se propone.

Considerando entonces las gestiones de gobierno en la región que pueden encontrarse en el proceso sociopolítico de la primera década del siglo XXI hasta la actualidad y la combinación de dinámicas de consenso y coerción, pueden diferenciarse cinco formatos.

Gestión con autoritarismo selectivo y violencia extendida en el tejido social: México, Colombia, Centroamérica en general. Es decir, que en estos casos los componentes de coerción han sido importantes. También aquí pueden integrarse las intervenciones “quirúrgicas” como la de Honduras.

Gestión empresarial con gobiernos progresistas: Chile con la Concertación (y previsiblemente con la llamada Nueva Mayoría), Brasil con el PT, Uruguay con el Frente Amplio, Paraguay con la Alianza de Lugo.

Gestión empresarial con gobiernos de derecha política: Chile con la coalición de centro derecha de Piñera, Paraguay con Cartes (del tradicional Partido Colorado pero con importante incorporación de técnicos conservadores), Perú con Humala (en este caso a partir de un giro que desdibuja una anterior perspectiva de cambio).

Intento de gestión alternativa en relación a su pasado con tensión con movimientos sociales: Argentina, Bolivia, Ecuador.

Intento de gestión alternativa sin tensiones originales fuertes con movimientos sociales: Venezuela. Desde 2013 se ha entrado en un período de conflictividad y bloqueos importantes que actúan como freno a la potencialidad de otras transformaciones.

Se notará de la tipología anterior el concepto de “gestión empresarial” de los tipos 2 y 3. Aquí la idea va más allá de la de poderosos empresarios de sus países que se transforman en presidentes (casos de Chile y Paraguay). Tiende a hacer hincapié en la centralidad de una perspectiva instrumental, pragmática, que asume parámetros de la literatura empresarial, de que es posible y deseable un orden despolitizado y desideologizado de la gestión, donde queda oscurecida la idea de proyectos sociopolíticos en tensión sobre una base de orden técnico o experto.

Es decir que el concepto procura enfatizar el “mito de la gerencia”, entendida como la idea de que la resolución de cualquier problema social depende de mejores o peores decisiones y procedimientos meramente técnicos orientados por un gerente hábil. Esta dimensión va más allá de opciones de centro-derecha y de centro-izquierda y tiende a despolitizar el concepto de Estado.

De hecho, el Estado deja de ser considerado una compleja relación social, expresión, a la vez, de relaciones sociales capitalistas, ya que el mensaje es que se trata puramente de quien y de qué modo se puede administrar o gestionar mejor lo público o lo privado. El proyecto

sociopolítico es subordinado a lo fiscal y a un problema de gestión. Ya no existen intereses particulares e intereses colectivos, pues todo “desaparece” en la figura del gestor.

Una visión de incontaminados expertos con un tipo particular de intervención basado meramente en la movilización de dispositivos y herramientas “técnicas” alimenta la idea que existe un saber “técnico” separado de un saber “político” donde no caben trayectorias alternativas de gestión. A esta construcción de lo técnico separado de lo político, contribuye la redefinición del empresario como agente social y la naturalización de su conexión con gobiernos caracterizados como “progresistas”. Se retomarán estos aspectos en el próximo apartado.

En cuanto a una tipología posible basada en las luchas sociales de los últimos años, puede esbozarse la siguiente:

1. Luchas vinculadas al trabajo: provenientes de sindicatos o de movimientos sindicales que tienen el formato básico heredado del siglo XX, a veces con muchos problemas, pero también nuevas formas de lucha alternativas vinculadas a salario y condiciones de trabajo en sectores de difícil sindicalización, a empresas recuperadas, a reivindicaciones sobre el trabajo rural, entre otras posibles.
2. Luchas vinculadas a la transformación de la forma estado. Se trata de luchas que van más allá de lógicas electorales aunque pueden relacionarse con el poder constituyente. Es el caso de plebiscitos y referéndums en Uruguay

en el pasado (actualmente es un recurso utilizado por la derecha política vinculado a la seguridad pública) y son particularmente los casos de Bolivia y Ecuador con los movimientos indígenas.

3. Luchas vinculadas al territorio y a los recursos naturales. Aquí aparece la conexión con modelos de desarrollo e intereses diversos. Pueden ser luchas por el acceso a la tierra en general como en Brasil pero también el caso de los Mapuches en Chile, en Bolivia y la que se dio por comunidades indígenas y campesinas por el parque Tipnis, entre otras.

4. Luchas vinculadas a derechos sociales, por ejemplo vinculados a la vivienda como acceso a través del formato cooperativo y como derecho social en Uruguay o las luchas por la desmercantilización de la educación en Chile, entre otras.

5. Luchas vinculadas a los derechos humanos, la memoria y la identidad. Se incluyen las acciones desplegadas por verdad y justicia vinculadas a organizaciones de derechos humanos, por derechos de reconocimiento de identidad incluyendo la identidad sexual, entre otros.

Como se desprende de la anterior clasificación en base a la naturaleza de las luchas sociales, los movimientos sociales pueden estar en más de un caso, ocupar más de un casillero en la tipología. Esto facilita el análisis, pues los agentes sociales protagonistas de las mismas pueden cambiar

(no es caso del MST, por ejemplo) pero las demandas son persistentes, si bien se reacomodan y adquieren nuevos formatos de expresión<sup>5</sup>.

Considerando ese marco general de diversidad y a partir de las líneas de análisis ya enunciadas, se esbozan tres desafíos para los protagonistas de estas luchas sociales: procesar flujos permanentes y complejos de información, capacidad de neutralizar el poder simbólico del consenso de lo técnico sobre lo político y, por último, la necesidad de formar técnicos e intelectuales de los movimientos.

Evitando las especificidades del primer y quinto caso, lo que sigue (a partir del apartado siguiente) se desarrolla teniendo presente básicamente los casos restantes, es decir, el segundo, el tercero y el cuarto de la tipología de formatos sociopolíticos.

### **3. Primer desafío: Procesar flujos permanentes de información**

Los movimientos y organizaciones sociales no parecen haber ponderado en toda su dimensión la relevancia del conocimiento y la información y las batallas por proyectos de sociedad que se dan conectados con estos temas. Esto implica a los medios masivos de comunicación pero aquí se propone otra dimensión del problema y refiere a la producción, a las luchas por el trabajo en un sentido amplio y a la tensión del trabajo entre su sentido regulador generalizado y su sentido emancipatorio.

5 En trabajos más recientes con el Dr. Breno Bringel de IESP – UERJ hemos tratado de potenciar el recurso de la tipología para analizar las mediaciones entre movimientos sociales, gobiernos y Estado en América Latina. Véase por ejemplo: Bringel y Falero, 2014.

Uno de los debates más importantes –y más interesantes– es el de identificar el nuevo lugar de la información y el conocimiento como fuerzas productivas y los efectos de tal dinámica en la producción de lo alternativo. Qué ambas dimensiones son más importantes que en el período industrial fordista no hay dudas aunque esto no necesariamente sugiere proponer que se convierten en la principal fuerza productiva en el marco de la llamada “economía del conocimiento”. De hecho, como fundamenta el sociólogo mexicano Enrique de la Garza (2008), es simplista una visión de “sociedad del conocimiento” con trabajadores autónomos, creativos, informatizados en forma generalizada.

Recuérdese que a partir de Marx, en general se denomina fuerzas productivas al conjunto de medios de producción entendiendo por éstos las materias primas, los medios técnicos requeridos para la producción (herramientas, máquinas, infraestructura, etc.), pero también la propia fuerza de trabajo que naturalmente no es sólo manual sino que incluye los conocimientos. Se deriva de lo anterior que las fuerzas productivas evolucionan con el tiempo y aumentan con el progreso científico y tecnológico.

Las luchas vinculadas al trabajo en todas sus formas deben considerar que la información no es un atributo del objeto sino que reside en la interacción entre el sujeto y el objeto, es decir adquiere valor en la medida que la fuerza de trabajo la perciba, la construya, la actualice. En tal sentido, la fuerza de trabajo asume otros requerimientos y otras exigencias del capital.

En este emergente capitalismo informacional, las capacidades cognitivas, sígnicas, creativas, se vuelven más esenciales para la acumulación. Y el conocimiento científico y tecnológico sustentando en la información, que se cristaliza por ejemplo en un algoritmo o en un programa de computador, adquiere otra significación.

Más allá de la existencia de variantes teóricas dentro de la perspectiva de capitalismo cognitivo, en general suele colocarse en el centro de atención el papel del saber abstracto en la productividad, es decir transferido a máquinas y objetivado en capital fijo. Este aspecto “inmaterial” de la producción, Marx lo calificaba como “general intellect” (intelecto colectivo), fuerza objetivada del conocimiento pero que supera la idea de mero conocimiento aplicado, ya que incluye y enfatiza la idea de un “saber social” acumulado.

En este sentido, no es tan fácil como antes establecer los límites de la producción en el espacio de una fábrica por ejemplo. Ya toda la sociedad se vuelve un espacio productivo. Antonio Negri viene subrayando desde hace años a partir del capítulo VI inédito de “El Capital”, la idea de producción socializada que emana del concepto de subsunción real del trabajo en el capital y que reemplaza la subsunción formal. El tiempo de vida humana ha sido totalmente vampirizado por el de la producción social<sup>6</sup>.

Cuando la producción no puede fijarse al espacio como la fábrica (aunque la incluye, claro está),

6 En “Fin de Siglo” Negri señalaba ya hace varios años: “El trabajo abandona la fábrica para hallar en lo social, precisamente, el lugar adecuado a las funciones de consolidación y de transformación de la actividad laboral en valor” (1992: 81).

cuando aquella supone como trabajo cada vez más una combinación de diversas actividades que implican procesar “información”, cuando de hecho una mercancía pasa a estar cada vez menos vinculada a un trabajador individual y es cada vez más una combinación de actividades sociales globales, se percibe con más claridad la importancia actual para el capitalismo de las dimensiones informacionales y comunicacionales y la mayor exigencia de manejar el territorio y el control de la fuerza de trabajo por medios cada vez más sofisticados.

A partir de esa “fabrica difusa” que termina siendo toda la sociedad, autores como Hardt y Negri (2002, 2004, 2011) han dado lugar a una intensa polémica en tanto sustentan que el proletariado centrado en el obrero industrial como sujeto de transformación es suplantado por la “multitud”, “singularidades que actúan en común”, un conjunto de individualidades diversas que en potencia constituye la clase de los que no aceptan el dictado del capital.

Más allá del acuerdo o no, debe marcarse el punto pues en muchos movimientos puede darse una tendencia o al razonamiento meramente práctico e instrumental de corto plazo o al razonamiento con lógicas estratégicas pero asumiendo la continuidad no problematizada de elementos teóricos heredados del siglo XX. Y aquí se presenta un desafío de formación importante.

Históricamente muchos movimientos sindicales (así como partidos políticos de izquierda) fueron impulsores del debate fuera de las instituciones educativas, pero esto se ha reducido mucho.

Se podrán criticar posturas dogmáticas que se generaban pero la potencialidad de agentes alternativos de formación fue tal que surgieron numerosas figuras relevantes en distintos espacios sociales que no habían pasado por universidad alguna. En el cono sur esto fue tangible. Se constituyeron en agente capaces de generar una relación virtuosa entre teoría y práctica, donde lo primero implicaba llegar a un nivel de abstracción que permitía discusiones de alto nivel para la “toma de conciencia” hacia prácticas colectivas emancipatorias.

Actualmente partidos políticos caracterizados como “progresistas” –como es el caso del Frente Amplio en Uruguay- ostentan un increíble desconocimiento de debates teóricos claves más allá de esfuerzos aislados. Lejos de ser espacios de formación funcionan casi únicamente como complejas maquinarias de distribución de cargos aunque, en general, esto ocurre así a nivel global.

Es decir, si en las formas periféricas de capitalismo industrial existieron agentes de formación alternativos y una base general para la reflexión que proveía el sistema educativo, en las formas periféricas de la emergente revolución informacional se observa un enorme vacío con efectos variados. En estas condiciones, los integrantes de mayor edad más activos, razonan con su bagaje teórico heredado del siglo XX; los integrantes más jóvenes simplemente carecen de herramientas analíticas que puedan conectar con las experiencias cotidianas.

Las luchas por el trabajo futuro en América Latina

tienen pues el desafío de asumir la necesidad de captar las transformaciones en curso a efectos de disponer de otro conjunto de recursos en la disputa con el capital. Las luchas en general tienen el desafío de generar la capacidad de procesar mucha mayor información que antes y en menos tiempo para impulsar demandas frente a entornos sociales rápidamente cambiantes.

Otro plano del problema desde la perspectiva analítica aquí asumida, es que reducir el debate de las diversas formas de extractivismo en la región —llámese megaminería, agronegocio o cualquier otro— a la crítica en clave ambiental es reducir la información potencial y la capacidad de procesar el problema. Naturalmente no se trata de negar la dimensión ambiental, no se trata de desconectar la naturaleza de la dinámica de expansión capitalista y concretamente de los intereses de las transnacionales, lo que se sugiere es la necesidad de abrir otros planos de realidad para pensar las luchas sociales ante la dinámica actual de lo que Harvey popularizó como “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004).

Si algunas construcciones teóricas emergentes del nuevo contexto tienden a quedar muy presas de la dimensión “ambiental” (para ser provocativo, se podría agregar en clave “ong”), algunas luchas y sus relatos de resistencia quedan muy localizados geográficamente a pesar de pensarse en clave regional. Por ejemplo, el concepto muy abierto de “buen vivir” o “vivir bien” (suma kaway en quechua o suma qamaña en aymara) de la zona andina conectado a la crítica del desarrollo observa en éste toda su significación de dominación social. Sin duda, una parte convenientemente invisibilizada del

polisémico concepto. Pero cuando se conecta la perspectiva de resistencia con conceptos como el de “posdesarrollo”, no solo la alternativa resulta difusa sino que no tiene muchas posibilidades reales de expansión regional ni de transformarse en un relato de resistencia extendido.

Piénsese, por ejemplo, como en Brasil la idea de desarrollo cruza transversalmente amplios sectores sociales y políticos y su aspiración de hegemonía regional o como el Río de la Plata se constituyó con parámetros culturales europeos que todavía tienen fuerte arraigo aún para pensar alternativas sociales (crecimiento + distribución). Piénsese, asimismo, en la lógica general en que se ven atrapados los Estados-nación en el marco de la acumulación a escala global. Por ello, es un desafío colocar en diálogo luchas y agentes sociales con narrativas de desarrollo y de resistencia a nivel de América Latina en su diversidad, pero asumiendo igualmente transformaciones sistémicas en curso de vasto alcance como las aludidas al comienzo.

#### **4. Segundo desafío: Capacidad de neutralizar el poder simbólico de lo técnico y lo político**

La llegada de gobiernos caracterizados como progresistas, acrecentó una perspectiva de supuesta neutralidad técnica y pospolítica de la gestión que ha impregnado toda la sociedad. Organizaciones y movimientos sociales son en el mundo actual agentes claves para mostrar la falsedad de los supuestos implicados. En lo que sigue de este apartado se aludirá a algunos aspectos que desafían la capacidad de formación de estos agentes sociales.

Para comenzar debe marcarse el desarrollo por agentes del capital de un poder simbólico en el sentido conocido de Bourdieu (2005) que promueve e impone nuevas asociaciones de ideas en relación a la gestión de lo público y las naturaliza socialmente<sup>7</sup>. Por ejemplo, piénsese en la difusión que ha tenido la idea de “espíritu innovador”, la conexión del gerenciamiento de la empresa privada o del “management” (y más allá de las tecnologías sociales implicadas) con expresiones como “eficiencia” y “eficacia”<sup>8</sup> o por ejemplo la relación mecánica que se construye entre algunas dinámicas de producción con “economía del conocimiento” y con “primer mundo”.

Naturalmente, esto no quiere decir, que antes no existiera –o que no siga existiendo- un problema real de gestión tanto en el plano de organizaciones sociales como en el plano de instituciones del estado, éstas últimas caracterizadas como de burocracias lentas y de políticos incompetentes puestos en cargos de dirección por efecto del reparto de cargos en el armado institucional post electoral. El problema es real, pero la solución gerencial procura naturalizar y restringir las

posibilidades de maniobra a determinada introducción de procedimientos sin control o participación social.

Dependiendo de los casos, el subrayar el carácter meramente “técnico” puede llegar a percibirse desde las organizaciones sociales con sospecha e incredulidad, pero no necesariamente pueden comprenderse los alcances y explicitarse la alternativa.

Esto se ata naturalmente con que en el nuevo esquema de construcción de lo público: los ciudadanos no solo “ceden” representación política sino capacidad de control que aparece como innecesaria, obstaculizadora, sin conocimientos suficientes frente a la creciente complejidad del gobierno y que pasa a transformarse en un problema puramente “técnico”, producto de la “natural” expansión de la tecnología en las sociedades globalizadas.

El papel simbólico de la tecnología –en este caso no solo vinculada a las potencialidades de las TICs sino más allá- es entonces también un recurso legitimador de procesos políticos que es promovido por una emergente “nobleza” de ejecutivos estatales y de gerentes. De hecho, se trata de posiciones sociales con fluido pasaje de la actividad pública a la privada y viceversa. Es una nueva categoría amplia, emergente de la figura ya conocida de la tecnocracia, pero ahora profundizada.

Si la tecnocracia –la idea de profesionales, portadores de saberes especializados capaces de gestionar lo social a partir de tomar soluciones “técnicas”- estaba asociada al desarrollo y madurez de la sociedad industrial, la nueva forma Estado instaura, expande y

7 El poder simbólico está fundado en dos condiciones o principios. La primera es la posesión de un capital simbólico, es decir aquel que permite “hacer cosas con palabras”, esto es, construir la “verdad” e imponer una visión del mundo social, establecer los criterios de diferenciación social y clasificar y construir los grupos sociales. La segunda es tener eficacia simbólica, que depende del grado de vinculación entre la propuesta y la realidad, es decir, depende del grado en que la visión propuesta se funda en elementos de la realidad objetiva y, en ocasiones, de la autoridad social adquirida en las luchas anteriores (Bourdieu, 2005). En otra parte, se han explicitado las razones de la preferencia del uso de este concepto sobre el de ideología, entre ellos el carácter extremadamente polisémico que rodea al último (Falero, 2008).

8 Recuérdese el ambicioso trabajo de Boltanski y Chiapello que tiene el provocativo título de “El nuevo espíritu del capitalismo” (2002), en que examina la explosión de la bibliografía de gestión empresarial en la década del noventa.

legítima la apropiación estatal por figuras que entran y salen de partidos políticos (desde la derecha a la centro-izquierda), que entran y salen de empresas y de gobiernos, pero que aseguran, por encima de tal flexibilidad, la continuidad y la estabilización de un formato donde tienden a ser reproducidos los intereses ligados a la articulación en la economía-mundo capitalista y la misma distribución de poder en la sociedad.

Para un sector del empresariado, un gobierno progresista puede no ser la primera opción, pero puede ser igualmente funcional a sus propósitos. También hay sectores del empresariado que apoyan directamente tales recambios políticos. La potencialidad de contención de las demandas de movimientos y organizaciones sociales adjudicadas a las nuevas elites políticas, los transforma en garantes más adecuados de la seguridad jurídica de la propiedad privada que eventuales apuestas más convergentes con sus intereses pero que podrían llevar a la explícita lucha social, menos redituable en términos de “clima de inversión” (Falero, 2008).

Debe recordarse que Chile fue un caso clave en que los empresarios no solo promovieron e impulsaron los procesos de reformas, sino que se constituyeron en actor privilegiado del modelo de la Concertación. De forma individual o colectiva, apoyaron las estrategias de política económica de los gobiernos y cumplieron funciones de asesoría institucional (Flores, 2006).

El operador de integración simbólica, puede ser establecido como sigue: los individuos pueden y

deben resolver con eficacia sus problemas en el “mercado”, inmejorable asignador de recursos y el management se convierte en la versión técnica que lo hace posible. De hecho, explicar el acercamiento entre posiciones políticas de izquierda y sectores del empresariado en torno a estas ideas, implica reconocer no solo las transformaciones de la forma Estado anotadas, sino las operaciones simbólicas que promueven algunos agentes sociales.

Desde hace unos años, ese poder de las palabras que se ejerce sobre aquellos que están dispuestas a escucharlas, entenderlas y creer en ellas (es decir que requiere determinadas condiciones sociales) ha hecho posible transformar la presentación pública de la figura del empresario global y latinoamericano y revertir su imagen negativa. Es así que fue asociándose insistentemente con la idea de profesional, creador de riqueza, creador de empleo, pilar del crecimiento, emprendedor, entre otras imágenes posibles. Incluso algunas descripciones que pueden encontrarse, parecen estar aludiendo más bien a rebeldes de la década del sesenta. Se los construye como “visionarios”, que vieron algo que los demás no, o hicieron algo de manera diferente, con un “espíritu inconformista”, individuos que dejan todo porque “les tienta el riesgo” y se “lanzan a la incertidumbre”. Las relaciones entre economía y política desaparecen del cuadro.

Lo sustantivo a los efectos de este trabajo es que se forja un nuevo sentido común, una nueva “cultura empresarial” que permite operar transformaciones sociales y desactiva preventivamente otros formatos de organización

colectiva<sup>9</sup>. Hay varias perspectivas para entender este nuevo lugar social asignado a la “empresa” más allá de partidos, pero es central esta idea que se transmite de la empresa privada como el agente que muestra hoy el camino de la “eficacia” de la gestión al resto de la sociedad, es decir, de proceder en general con el método óptimo para ir de un punto a otro. En tal construcción, se omiten los recursos que disponen sobretodo los grandes empresarios y el campo de fuerzas en que actúan para promover sus intereses específicos. Se omite igualmente que el resultado no necesariamente es mejor para toda la sociedad, como se postula. Es simplemente, su capacidad para imponerse en un espacio social, como puede ocurrir con otros agentes en otros espacios sociales.

La creación de los “nuevos empresarios” supuso educación. En Argentina, por ejemplo, algunos trabajos han permitido visualizar un conjunto de estrategias e instituciones que han contribuido a formarlas incluyendo la formación superior de managers (Ziegler y Gessaghi, 2012). Supuso adicionalmente la introducción de nuevas tecnologías sociales. Por ejemplo, para lograr que los empresarios se establecieran como interlocutores válidos, la recomendación era y es que deben trabajar primero para cambiar la percepción de una población mediante la “responsabilidad social empresarial” (RSE) es decir, la idea de que la empresa privada también

tiene compromisos sociales y ambientales con su contexto. Debe aclararse, sin embargo, que esto no es totalmente nuevo. A fines del siglo XIX ya existía una primitiva concepción en este sentido, pero hoy se reactualiza en un contexto de revolución informacional en otra red de relaciones sociales que le dan otra viabilidad y proyección (Falero, 2013).

La empresa privada y el management se construyen entonces “naturalmente” como referente de organización social de toda la sociedad con más fuerza que antes. Además, parece incorporar valores y responsabilidades de las instituciones públicas, una “quasi-public institution” (Peter Ulrich, citado por Perdiguero, 2003: 171). Pero, agréguese, en un movimiento donde el Estado privatiza parte de su intervención social, cede al “mercado” y a la sociedad civil algunas responsabilidades construidas en el siglo XX en un contexto pos crisis de 1929 y de guerra fría. No es objeto de este artículo profundizar en el punto sino considerarlo como una dimensión más de reorganización práctica y simbólica.

En el mismo sentido, puede agregarse un discurso de participación directamente vinculado al voluntariado, al llamado “tercer sector” y al asociacionismo “no gubernamental”. Cooperación y solidaridad se integran bien en el entramado de mecanismos que sustentan los modelos de redefinición del estado, pero, nuevamente, no se trata de una solidaridad en el sentido histórico del siglo XX vinculado a los partidos políticos de izquierda y movimientos antisistémicos en general.

9 Un aspecto central que no es posible desarrollar aquí se relaciona con la formación de las élites, por ejemplo todo lo que significa la educación de los dirigentes y de las cúpulas de las grandes empresas así como la relación que se establece entre ellos con los distintos partidos políticos y por tanto con la gestión de las instituciones del Estado. Para una aproximación a la formación de élites en el caso argentino (y en menor medida en los casos de Brasil y Francia), puede consultarse Ziegler y Gessaghi, 2012.

El discurso actual de técnicos y políticos vinculados a instituciones estatales suele construirse con un fuerte acento moral pero débil asociación con ideologías. La solidaridad del voluntariado se convierte, así, a diferencia de la solidaridad que potencialmente puede manifestarse a partir de los movimientos sociales, como una cuestión personal y no colectiva, como desideologizada pero no vinculada a ningún proyecto sociopolítico, como procurando la integración social pero sin bandera alguna.

En suma, hasta la solidaridad se vuelve un asunto “técnico” y/o “moral” mientras se fragmenta y desarticula la construcción colectiva de las necesidades (tierra, vivienda, salud, etc.) que dejan de ser un producto de relaciones de fuerza en la sociedad para convertirse en el foco de la compasión individual para quien no tiene dinero para cubrirlos. Debe insistirse que esta “competencia” por la solidaridad (más allá de significados) con los agentes históricos vinculados a ella supone un terreno de batallas por la subjetividad colectiva que organizaciones y movimientos sociales en Uruguay no llegan a advertir en su proyección.

Por ello, las luchas sociales en América Latina tienen un desafío renovado para su formación: identificar y luchar contra el nuevo pacto social de lo “postpolítico” que impulsan o tácitamente admiten como avance los gobiernos progresistas (caso de Brasil y Uruguay). En suma, los potenciales gobiernos aliados de los movimientos sociales, contribuyen al contexto de despolitización actual que enfatiza el papel

de lo práctico, lo instrumental o lo técnico.

En articulación con tales cambios, la reconstrucción de un nuevo pacto keynesiano y un “nuevo” marco socialdemócrata –basado en la expansión del consumo– aparece como una ilusión revestida de ciencia reproducida por los cuadros de expertos sociales dentro y fuera de la universidad. Las luchas sociales tienen, pues, el desafío de contrarrestar lo técnico entendido como una lógica aislada de configuraciones de poder y esto lleva al tercer desafío.

### **5. Tercer desafío: Las nuevas exigencias para la formación de técnicos e intelectuales de los movimientos sociales y el referente del MST**

El papel de las universidades tiende a cambiar en el marco de la emergente revolución informacional. Se sabe que muchas universidades siempre fueron de elites pero otras se conformaron como espacios de mayor autonomía y diálogo con la sociedad. La transición actual es hacia el concepto de “universidad-empresa” que tiende a subordinarse a las necesidades de grandes corporaciones (Sevilla, 2010).

Existen varios aspectos sobre la mercantilización de los espacios universitarios. Uno de ellos es la relación entre investigación universitaria y exigencias del capital. La tendencia es que la producción organizada de conocimientos pasa a ser rápidamente comercializada, lo cual sugiere la expansión de la ciencia pero en clave de aplicación inmediata, es decir de posterior pero rápida conversión en tecnología. La información –ya sea en forma de código digital, símbolo, molécula, etc.– es mucho más cara de diseñar

que el contenido físico que luego se le otorga. Privatizar este conocimiento resulta pues un aspecto central: con quienes y donde queda el mismo son las grandes preguntas.

En sectores en que se requiere alta concentración en conocimiento científico-tecnológico, los nuevos universitarios ahora pueden convertirse en jóvenes “empresarios emprendedores”. Y de hecho surgen espacios específicos para promover la instalación de las nuevas empresas: las “incubadoras”. La apuesta a que el joven profesional se convierta a la vez en joven empresario, constituye una verdadera tecnología social que involucra a instituciones del estado, a la universidad y a otros sectores sociales. En tal sentido, se multiplican boletines, cursos, seminarios, etc.

El capital requiere cada vez poner la producción de información y conocimiento a su servicio. Dentro de las variadas consecuencias, corresponde mencionar el aumento de las presiones para que las universidades públicas –centros de producción de información y conocimiento- se conviertan en meros apéndices de las necesidades empresariales y de instituciones estatales que reproducen lógicas de gestión mencionadas en apartado anterior. Y este elemento es clave retenerlo a los efectos de repensar las posibilidades de producción de conocimiento alternativo desde la Universidad, principalmente en países pequeños como Uruguay.

Bajo estos parámetros de mercantilización, ya no se trata solamente de un problema de reconectar

intereses y demandas de organizaciones sociales con intereses académicos. Y no es menor considerar la fragilidad de la integración de los pocos espacios aún existentes de la universidad pública con tales agentes sociales. Pero el problema que se proyecta hacia el futuro es mucho más de fondo y refiere a la separación por un lado entre el tipo de conocimiento producido, su utilidad y su acceso y por otro lado a los requerimientos de los movimientos para sus luchas en relación a la investigación, al propio procesamiento que se pueda hacer de la misma y al perfil de profesional requerido hacia el futuro para poder proyectarlos.

Las implicaciones de esta separación no necesariamente son visibles (lo cual no quiere decir que el problema no se experimente). Tampoco es un mero problema de fuerzas en tensión dentro de la universidad, sino de creación de nuevas instituciones suprauniversitarias. Por ejemplo, instituciones de evaluación que -con criterios de medición de “calidad” e ideología importada del management y de agencias internacionales- estandariza, premia y castiga otras instituciones e investigadores. Todo ello no deja de tener efectos en la nueva subjetividad intelectual que termina atrapada en una lógica autoreferencial bastante alejada de preocupaciones como las que tienen quienes integran movimientos y organizaciones sociales.

Este es un cambio de potenciales consecuencias devastadoras. A partir de las grandes líneas esbozadas de una emergente revolución informacional, se tiende a iluminar la generación de una concepción del conocimiento

estrictamente económica y que fortalece un modelo de lo que debe ser el conocimiento por el que debe crearse permanentemente información (en el sentido antes definido) rentable.

No todo conocimiento es inmediatamente mercancía pero el conjunto de categorías, dispositivos institucionales, normas de regulación de la producción, etc. tienden en esa dirección. Naturalmente, para el empresario local el requerimiento de conocimiento de la universidad (cuando no se recurre directamente a la compra directa del exterior de la “solución”) y de fuerza de trabajo con determinadas características (“capital humano”) es muy práctico y toda otra consideración es de teóricos idealistas.

¿Cómo pueden afrontar esta situación los movimientos sociales en general? Algunos elementos los proporciona el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, seguramente un referente para la temática objeto de este trabajo y más allá de las evidentes diferencias de otras sociedades latinoamericanas con la sociedad brasileña.

Para el movimiento, la formación ha derivado a través de los años en un eje clave (aunque esto no quiere decir que no existan contradicciones o problemas diversos en el MST en cuanto al tema). Es necesario entonces recordar algunas particularidades. Los objetivos del MST implican una nueva visión de la sociedad que supone desestructurar la propiedad de la tierra tal como fue conformándose en Brasil y apuntar hacia un nuevo modelo de organización social. El sistema cooperativo de

los asentados, representa una dimensión de la lucha que implica la generación de un modelo de desarrollo alternativo. No es razonable pensar que existan tecnologías “neutras” de gestión cooperativa sino gestiones posibles en función de proyectos sociales.

En este sentido, la organización general también debe funcionar como una “gran escuela civilizatoria”, según se dice desde el movimiento, por la cual el individuo resurge como ciudadano, su sobrevivencia depende del vecino. Se genera una lógica de cooperación que es base y consecuencia del movimiento, lo que históricamente el marxismo denominó “conciencia”.

Así es que lo que se denomina formación se presenta como un aspecto clave. Componen la metodología de la misma, elementos tan diversos como los que hacen a la organización y tácticas de lucha como elementos que hacen a las negociaciones con el Estado y agentes del capital. El concepto de educación – que además parte de una específica postura pedagógica- requiere entonces formación en un doble sentido interrelacionado: técnico y político. Dentro de la primera, se entienden dimensiones vinculadas a la agroecología (cursos medios no superiores), administración cooperativa, reforma agraria, etc. En el segundo sentido, se tiende a reproducir una visión de sociedad alternativa pero que resulta inseparable de lo primero.

Esto ya marca una diferencia importante con otros casos. En Uruguay, FUCVAM–Federación

Uruguay de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua- puede ser un caso interesante para ejemplificar las diferencias. A la escala de Uruguay es relevante en tanto movimiento de base territorial urbana que ha desplegado luchas vinculadas a la idea de vivienda como derecho social pero que también ha intervenido en luchas por la transformación de la forma Estado y por derechos humanos.

Los sectores sociales base de FUCVAM fueron sindicales y fue conformándose con un perfil de estrato medio hacia abajo en general. Las cooperativas, a pesar de obstáculos vinculados a la obtención de tierras, de personería jurídica o de préstamos para construir, fue creciendo y en los últimos tiempos diversificando mucho las trayectorias sociales de procedencia. Actualmente integra más de 19.000 familias distribuidas en más de 500 cooperativas entre habitadas, en construcción o en trámite.

Para un observador externo que considere la escala uruguaya, se trata de una dinámica de enorme potencialidad. Sin embargo, el movimiento está frente a nuevos y complejos desafíos en función de la diversificación del perfil del cooperativista. Se suele utilizar la palabra “engorde” para mostrar como el crecimiento cuantitativo no potencia al movimiento. Uno de los grandes desafíos es que en la integración de estratos bajos, en ocasiones con trayectorias de lógicas de sobrevivencia, no solo no existen las experiencias de la cultura cooperativa sino que incluso se presentan importantes dificultades

de comprensión lectora. Esta diversificación se vive como un problema. Se trata, pues, del desafío de articular en un movimiento trayectorias de vida individuales diversas.

Por otra parte, como fue fundamentado en otro trabajo (Falero, Casas y otros, 2011), se observa en FUCVAM una clara disociación entre formación técnica y política, es decir la capacidad de pensar las cooperativas, su construcción y gestión como parte de un proyecto alternativo más amplio. En este sentido, casi se podría señalar que es la contracara del MST en este aspecto, en tanto se observó en los últimos años más bien una fractura entre ambos planos.

Cabe mencionar que entre los innumerables análisis del MST, se ha observado que “el movimiento se propone efectivizar un nuevo tipo de cooperativismo: un cooperativismo alternativo al modelo económico capitalista, demostrando para la sociedad que es posible organizar la economía sobre otras bases y valores. Esecuestionamiento de cómo producir, intrínseco a la organización productiva del MST, creó una orden de respuestas y acciones para explicarlo y superarlo. La capacitación para el trabajo, desarrollada por el movimiento, fue en el sentido de instrumentalizar el sin tierra y cualificar su actuación productiva. La educación, de forma general, se inclinó sobre las demandas del trabajo en los asentamientos, determinado la adecuación de la educación a las necesidades concretas del movimiento” (Neves da Silva, 2004: 62).

Aquí es clave pensar la figura de técnicos e intelectuales del movimiento. En tal sentido, corresponde recordar que, como en el resto de América Latina, se observa en Brasil desde la segunda mitad de la década del noventa una ofensiva del gran capital articulada por las empresas transnacionales y los bancos en una alianza con capitales latifundistas que están generando un modelo de organización agrícola distinto: el llamado agronegocio. Proceso notoriamente creciente en los últimos años, el protagonista ya no es el histórico *fazendeiro*, figura clásica del poder sobre la tierra, sino justamente grandes corporaciones que avanzan en la compra de tierras, en el uso de aguas, semillas, en la producción e industrialización de alimentos y en la comercialización de fertilizantes o agrotóxicos.

Así es que una formación en agronomía o veterinaria que naturalice lo anterior o que no integre herramientas de gestión cooperativa, resulta ajena al movimiento. En parte el problema se ha resuelto con asociaciones con universidades en las que se cogestiona con ellas las carreras en función de las necesidades del movimiento. Este es un ejemplo de cómo no se trata de una consideración simplemente “técnica”. La producción y el proyecto sociopolítico se articulan así en la formación en un sentido amplio.

Más que nunca antes, las necesidades de educación llevan a la necesidad de investigación para la lucha. El propio Joao Pedro Stédile lo sintetizaba en la idea siguiente:

“nosotros aprendimos que independientemente de la naturaleza del movimiento deberíamos incorporar como una práctica militante la necesidad de investigar, de estudiar, de profundizar para resolver los problemas que la lucha de clases nos coloca. Por eso incorporamos esa idea de investigar, de la necesidad de estudiar, de conocer la realidad, no solo como una necesidad diletante para que el sujeto sea más conocedor, sino como una necesidad fundamental para resolver los problemas de la lucha política”<sup>10</sup>.

La investigadora Roseli Salette Caldart, ha venido insistiendo desde hace años que el MST se viene constituyendo en sí mismo como un sujeto educativo. Esto puede ser una referencia para otros casos en América Latina. El movimiento se transforma en una experiencia educativa general para el individuo, que integra matrices pedagógicas. Es la dinámica de un movimiento social que forma sujetos, que transforma trabajadores desenraizados en una colectividad de lucha. Esa primera identidad que es de proyecto político se vuelve más amplia, se vuelve cultural a medida que recupera raíces, recrea relaciones y tradiciones, construye subjetividades colectivas y promueve, siempre contradictoriamente, los nuevos lazos sociales.

Según Caldart (2004) de los “momentos” o coyunturas que atravesó el movimiento, hoy se está en una escala donde las demandas propias se conectan con la problemática de la educación a nivel nacional. Se va adquiriendo

<sup>10</sup> Joao Pedro Stédile, en II Seminario Nacional. O MST e a pesquisa, Cadernos do ITerra, año VII – Nº 14 – noviembre 2007: 18.

una experiencia educacional pero a la vez se buscan nuevas experiencias como referencias, mientras aparecen nuevos problemas y nuevas contradicciones.

## 6. Reflexiones finales

¿Qué se desprende de todo lo anterior para la fijación de criterios de análisis más generales para la región? En primer lugar, naturalmente, advertir la tensión –no necesariamente visible– que cruza América Latina entre proyectos de sociedad, por lo que es imposible pensar alternativas sociales en un país sin pensar la región en su conjunto y sin pensar transformaciones sistémicas de fondo. Esto resulta particularmente importante si se siguen acumulando evidencias de que se está ante el fin de un proceso sociohistórico ante bloqueos internos y externos de proyectar líneas de cambio social hacia el futuro.

También se desprende el desafío de navegar entre la emergencia de narrativas de desarrollo y posdesarrollo. En todo caso, lo seguro es que en el contexto de transformaciones estructurales actuales, resulta ilusorio como alternativa social transplantar proyectos socialdemócratas inspirados en la historia del siglo XX y en regiones centrales de acumulación del capitalismo a países periféricos. Los movimientos sociales en América Latina, las luchas que despliegan, están frente al desafío de considerar por un lado las mutaciones globales que cruzan fronteras nacionales pero al mismo tiempo no dejar de tener en cuenta la especificidad de tales mutaciones en la región a efectos de impulsar alternativas de sociedad.

Por ello debe subrayarse la importancia renovada que tienen los movimientos sociales en promover derechos sociales y formas de ser y estar en el mundo alternativas a las hegemónicas. Y en tal sentido la formación es clave. Siempre aparece en la agenda la necesidad de contar con medios masivos de comunicación alternativos que permitan establecer batallas de la imagen y batallas simbólicas sobre significados de sociedad alternativos contra los medios hegemónicos en los que se expresan los grupos que hacen pasar sus propios intereses como intereses de toda la sociedad.

Pero en el trabajo se ha tratado de levantar otros temas que hacen a lo que se denominó como emergente “revolución informacional” que tiene consecuencias sustantivas sobre la producción y el uso de información y del conocimiento y de fuerza de trabajo.

Por ejemplo, la capacidad del capital de apropiarse de posiciones sociales de dominio viene variando y afirmándose en función de la introducción de instrumentos sociales apoyados en el conocimiento. Las nuevas tecnologías sociales se construyen como pospolíticas, como transversales a distintos proyectos de sociedad. La gerencia pospolítica, es decir “técnica” permea distintos espacios sociales incluyendo universidades e incluso movimientos sociales. La formación, por tanto, debe permitir aportar insumos para capacitarse colectivamente en la crítica y deconstrucción de estas visiones.

La tendencia de lo que se caracterizó

como una política de despolitización y a la profundización del mito de lo técnico separado de cualquier proyecto de sociedad aparece en casos de “gestión empresarial con gobiernos progresistas”. Así es que un gran desafío restaurar la conexión –la reconexión– entre ambos planos para mostrar que existen proyectos sociales en tensión. Tales proyectos se atan en las experiencias y necesidades cotidianas y se proyectan en el futuro.

Las necesidades de formación resultan en consecuencia –sea esto autopercibido o no por los propios agentes sociales– cada vez más crecientes. Por un lado, se profundiza la tensión entre la necesidad de dotar de recursos formativos a sus integrantes para la gestión cotidiana de unidades productivas, habitacionales, educativas, etc. y la necesidad de contar con recursos formativos para la lucha y la negociación, proyectar demandas con un sentido estratégico, visualizar intersecciones con otros movimientos sociales y expandir el movimiento.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que contextos sociales cada vez más complejos requieren mayor apropiación y procesamiento de información (en el sentido de conocimiento organizado) por los movimientos sociales, es decir, en mayor medida que los parámetros heredados del siglo XX. Esto permite tejer nuevos lazos entre demandas, producción material, gestión, saberes y habilidades con otro proyecto de sociedad, con otras producciones teóricas de lo alternativo.

Las capacidades y habilidades técnicas para gestionar una cooperativa de producción, para negociar una demanda considerando la mayor información posible, para producir desde una perspectiva agroecológica sustentable, para generar vivienda en forma cooperativa, en suma para una gran diversidad de objetivos están articuladas a un proyecto sociopolítico. Cualquier tentativa de búsqueda de lo alternativo o ruptura con lógicas dominantes de gestión, aparecen rápidamente como no congruentes con el conocimiento aceptado, con parámetros técnicos dominantes o con voluntarismos vinculados a compromisos políticos. Este es un terreno de luchas prácticas y simbólicas.

Por ello, las luchas sociales, captadas en cualquiera de los cinco niveles de la tipología propuesta, tienen un enorme desafío en este sentido. La formación en el contexto actual –de inteligencia crecientemente vampirizada por el capital– resulta clave para proyectar demandas hacia el futuro. Pero ¿cuál es el papel de las universidades en este contexto? ¿hasta dónde se podrá seguir contando con éstas?. Se han introducido algunos problemas de un problema vasto del que caben dos reflexiones finales.

Para las universidades que aún tienen cierta autonomía es preciso reconsiderar los bloqueos internos y las limitaciones que impone el poder de las nuevas noblezas del estado que tienden a anular el trabajo creativo y reducir todo a una mera cuantificación dentro de un quehacer

puramente instrumental. El desafío es que con los movimientos y organizaciones locales se pueda ir tejiendo una mayor convergencia de intereses que permita modificar la actual situación.

Una última reflexión deriva de la importancia estratégica que cobran las redes transnacionales de movimientos sociales también en la posibilidad de instrumentar dinámicas de formación. Así es que más allá de acordar o no con la viabilidad de los planteos de Boaventura de Sousa Santos sobre una universidad popular de los movimientos sociales -a partir de su perspectiva del trabajo de “traducción” de ecología de saberes (2008)- es momento para que en América Latina, se piensen instancias de formación de movimientos sociales con una perspectiva más transversal y transnacional. Cuando se asiste cotidianamente a la creciente mercantilización del conocimiento, el tema adquiere un carácter apremiante e ineludible.

## BIBLIOGRAFIA

AMIN, Samir : Los desafíos de la mundialización, México, Siglo XXI editores/ CIICH – UNAM, 1997.

BOLTANSKI, Luc y CHIAPELLO, Eve: El nuevo espíritu del capitalismo, Madrid, Akal ediciones, 2002 (1ª edición en francés 1999).

BOURDIEU, Pierre: La nobleza de estado. Educación de elite y espíritu de cuerpo, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2013 [1989]

BOURDIEU, Pierre: O poder simbólico, Rio de Janeiro, Editora Bertrand Brasil Ltda, 2005 (1ª edición 1989).

BRINGEL, Breno y FALERO, Alfredo: Movimientos sociales y gobiernos en América Latina: nuevos escenarios, tipología de relaciones y formas “Estado/movimiento”, trabajo presentado en el 38º Encuentro Anual de ANPOCS, 27 a 31 de octubre de 2014, Caxambu, Brasil.

CALDART, Roseli Salette: Pedagogia do Movimento Sem Terra, Sao Paulo, Expressão Popular, 2004.

COSTA LIMA, Marcos: “As mutações da Mundialização ou quando o capitalismo financeiro direciona o capitalismo cognitivo” en: Marcos Costa Lima (Org.) Dinâmica do Capitalismo Pós-Guerra Fria. Cultura Tecnológica, Território e Desenvolvimento. São Paulo, Editora UNESP, 2008.

DE LA GARZA TOLEDO, Enrique: “Seis tesis acerca de la Economía de la Información”, UAM – México, 2008.

<http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/articulos/Seistesis.pdf>

FALERO, Alfredo: El papel de la responsabilidad social empresarial en la regulación del tejido social. Aperturas analíticas para el caso uruguayo”, en “El Uruguay desde la Sociología XI”, Montevideo, Dpto. Sociología – FCS – UDELAR, 2013, páginas 217 a 234.

FALERO, Alfredo: “Una creativa travesía por el sistema-mundo. Las aperturas cognitivas de Arrighi para el estudio de procesos globales” en compilación “Teóricos das Relações Internacionais”, Marcos Costa Lima, Rafael Villa, Marcelo de Almeida Medeiros, Rosana Rocha Reis (organizadores), Hucitec / Universidad Federal de Pernambuco, Brasil, 2012, páginas 254 a 285.

FALERO, Alfredo: Los enclaves informacionales de la periferia capitalista: el caso de Zonamérica en Uruguay. Un enfoque desde la Sociología, Montevideo, Universidad de la República – CSIC, 2011.

FALERO, Alfredo; CASAS, Alejandro; BRENES, Alicia; RIEIRO, Anabel y ROCCO, Beatriz: “Movimientos sociales y formación político-técnica: reflexiones a partir de cinco casos en América Latina”, contenido en *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina. Perspectivas interdisciplinarias*, Montevideo, Espacio Interdisciplinario – UDELAR / editorial Trilce, 2011.

FALERO, Alfredo: Las batallas por la subjetividad. Luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay, Montevideo, UDELAR-CSIC-FCS / Fanelcor, 2008.

FALERO, Alfredo: “El paradigma renaciente de América Latina. Una aproximación sociológica a legados y desafíos de la visión centro – periferia”, en libro colectivo *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.

FLORES ANDRADE, Anselmo: “Empresarios e izquierda: dos mundos que se acercan”, en *Revista Nueva Sociedad* N° 202, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Marzo / Abril 2006.

HARDT, Michael y NEGRI, Antonio: *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*, Madrid, Ediciones Akal, 2011.

HARDT, Michael y NEGRI, Antonio: *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Buenos Aires, editorial Paidós, 2004.

HARDT, Michael y NEGRI, Antonio: *Imperio*, Buenos Aires, editorial Paidós, 2002 (1ª edición en inglés, 2000).

HARVEY, David: *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal Ediciones, 2004.

LOJKINE, Jean: *A revolução informacional*, San Pablo, Cortez editora, 1995.

NEGRI, Antoni: *Fin de siglo*, Barcelona, ediciones Paidós, 1992.

NEVES DA SILVA, Emerson: *Formação e ideário do MST. São Leopoldo*, Editora Unisinos, 2004.

PERDIGUERO, Tomás: *La responsabilidad social de las empresas en un mundo global*, Barcelona, editorial Anagrama, 2003.

SEVILLA, Carlos: *La fábrica del conocimiento. La universidad-empresa en la producción flexible*, Mataró (Barcelona), El Viejo Topo, 2010.

SOUSA SANTOS, Boaventura: *A gramática do tempo. Para uma nova cultura política*, São Paulo, Cortez Editora, 2008.

ZIEGLER, Sandra y GESSAGHI, Victoria: *Formación de las elites. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia*, Buenos Aires, Ediciones Manantial / FLACSO, 2012.